

U. C. Leto. González. Viguer
Am
Año II : San José, 12 de Julio de 1919 : Núm. 42

LECTURAS



ANNA PAVLOWA

La Incomparable ballarina, Intérprete de la grandiosa film LA MUDA DE PORTICI,
que ofrecerá al público josefino la Empresa "Manolo Rodó"

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central
COLOSSIUM: Negro, Amarillo y Colorado.
PRUEBELO USTED

La Geísha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

Sección de Calzado a la Medida

SURTIDO DE CALZADO CON SUELA DE HULE DE LAS MARCAS
SULLIVANS Y NELIN, LAS MÁS REPUTADAS DE NORTE AMÉRICA

TACONES DE HULE DE LAS MISMAS MARCAS

TACONES DE HULE NON PLUS ULTRA CUADRADO A ₡ 1.75 EL PAR

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134
SAN JOSE, COSTA RICA

Obras de Honorato Balzac

A 2.50 COLONES TOMO EMPASTADO

La casa del gato que pelotea.
La paz del hogar.
El contrato de matrimonio.
Modesto Miñón : Beatriz : Petrilla.
La misa del ateo : Ursula Mirouet.
Eugenia Grandet.
La musa del departamento.
Las rivalidades.
Ilusiones perdidas (2 tomos).
Esplendores y miserias de las libertinas.
La última encarnación de Vautrin.
Historia de los trece : El padre Goriot.
Cesar Birotteau : La casa Nucingen.

Un asunto tenebroso.
El diputado de Arcis.
Reverso de la Historia contemporánea.
Los chuanes : El cura de aldea.
Los aldeanos : La piel de zapa.
La investigación de lo absoluto.
El hijo maldito : Los Maranas.
Catalina de Médicis : Luis Lambert.
Dsgustillos de la vida conyugal.
Juana la Pálida.

De venta en la Imprenta y Librería Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Apartado 638, San José, Costa Rica.

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

ACABAN DE LLEGAR LAS SIGUIENTES OBRAS:

«Fabricación de Jabones», por Julio Rosignon.

«Manual del Curtidor», por Paul Puget.

«Nuevo Manual de Agricultura y Ganadería», por J. Pérez Gallardo.

«Manual de Artes y Oficios», por el Dr. Nemirasto.

«Jardinería y Horticultura», por Juan de Sandoval.

«Compendio de Pirotecnia», por Julio Rosignon.

«Manual Fabricante de Barnices, Colas y Engrudos», por Laurent Naudin.

«Novísimo Manual práctico de Fotografía», por Eduardo de Bray.

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.
TELÉFONO N° 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N° 314
Sucursales en Limón y Cartago

LA BALOISE, Basilea, Suiza

COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

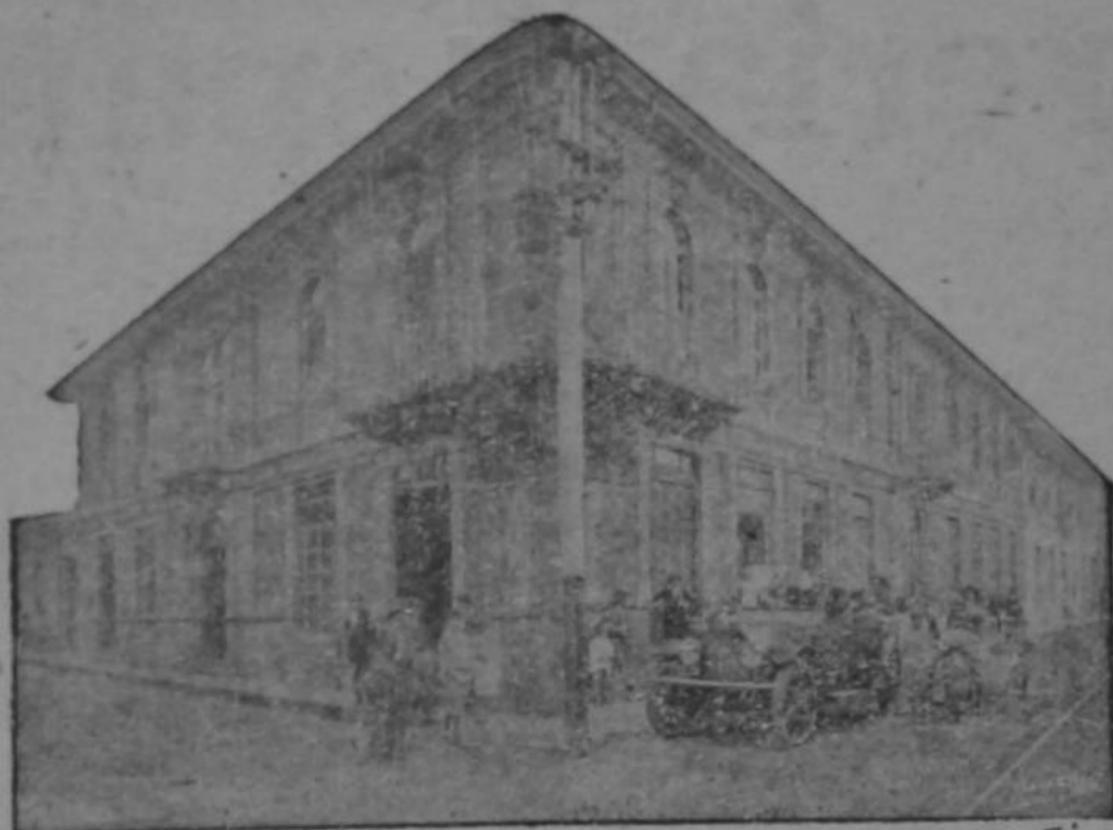
La Compañía de mejor reputación en Suiza, con grandes negocios en Francia, Italia, España, Alemania, China, Extremo Oriente, América del Sur, etc.

Ofrece las mayores garantías

Agentes Generales,

Henri Frick & Co.

NOTA.—Ningún sub-agente tiene autorización de efectuar cobros sin presentar el recibo extendido por la Agencia General.



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

Robert Hermanos

Almacén de Ropa y Novedades

Mantenemos siempre un buen
surtido en confecciones, lo mis-
mo que en telas de todas clases

Los precios más bajos de plaza

➡ Háganos una visita ➡

La Gran Vía

Depósito permanente y exclusivo del afamado 'Queso Pinto'

Siempre fresco

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA

QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE

SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE

O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.

COMPañÍA INDUSTRIAL EL LABERINTO

LA MÁS IMPORTANTE Y PODEROSA DEL PAÍS

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases y **Tejidos** de algodón.
Superiores en calidad y más baratos que los que se importan del exterior.

APARTADO 105 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- TELÉFONO 254

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina succulenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- APARTADO 72

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales : Clases nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano, violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Lecturas • Eos • Renovación

San José, Costa Rica

12 de Julio de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 42

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Los Grandes Poetas



VICENTE MEDINA

Poeta español



ENCARGUE

usted los trabajos de Imprenta y Encuadernación a la Casa Editora FALCÓ & BORRASÉ, pues los precios son económicos. Dirección: 7^a. Avenida Este, N^o. 42. Apartado 638. San José, Costa Rica.

VICENTE MEDINA

Vicente Medina radica actualmente en la ciudad de Rosario de Santa Fe, (República Argentina) en donde publica una buena revista «Letras»

El notable poeta fué hijo de gentes humildes que sembrando la tierra percibían un diario jornal.

El niño ganó sus primeras pesetas como vendedor de periódicos.

Luego sus padres, advertidos del precoz talento del hijo, y de la facilidad con que versificaba, lo enviaron a Madrid, y allí vivió malamente prestando sus servicios en diferentes casas.

Cansado de la brega tornó al pueblo de su nacimiento y se empleó en una botica.

A los días sentó plaza de soldado y marchó a Filipinas. Entonces tenía veinticuatro años.

De regreso, y con los ahorros que logró hacer en la milicia, puso una tiendecilla de objetos baratos y fracasó como negociante.

Entonces intentó embarcarse para Orán, pero en Cartagena lo detuvieron algunos amigos, y le consiguieron regular colocación.

Fué en Cartagena donde le sorprendió la fama. «Cansera» y otros poemas de los más celebrados le dieron pronta y merecida celebridad.

Tenía mujer, tenía hijos, era escribiente con veinte duros mensuales en un Arsenal, y por la noche entreteníase en cortejar a las nueve musas.

La piedra angular de su gloria es el libro «Aires Murcianos».

Es el poeta del pueblo español. Un poeta excelso, que escribe con ternura y con arte.

Nuestros lectores tendrán la ocasión de juzgarle a través de los trabajos que hoy publicamos.

Los pajaricos sueltos

No mandes a los nenes a la escuela
 porque no la han abierto
 y está, si es que el Señor no hace un milagro
 cerraica pa tiempo.....
 Ha caído en la cama
 mu malico el maestro,
 y es cosa de temer, por las señales,
 que ya no se levante el probe viejo....
 Una jaula vacia
 páece la escuela con aquel silencio,
 y por juera corriendo los zagales,
 una bandá de pajaricos sueltos.

II

Ya doblan las campanas....
 ya arremató el maestro...
 muncha pena me da, porque era un hombre
 de los pocos c'hay güenos....
 muncha pena me da por los zagales....
 ¡No paro de pensar qué va a ser de ellos!

III

¡Traigo en el corazón una tristeza!....
 D'allá abajico vengo:
 la escuela, como enantes, cerraica,
 y con aquel silencio....
 chillando alreorcico los zagales
 y a sus anchas corriendo....
 ¡La jaulica vacia
 y la bandá de pajaricos sueltos!

El abejorrico negro

¡Más cerca me páece que está el hijo mío,
 cuando está más lejos!
 A tōas las horas
 elantico en mis ojos lo tengo.
 ¡Clavo que en el alma
 hincaico llevo!
 ¡Sombrica perene
 de mi pensamiento!....
 Desde que lo vide marcharse aquel día,
 pué que, por mi esgracia, pa nunca más verlo,
 ni ganas de verme me quean siquiera,
 ni como, ni duermo....
 Las noches enteras en vela me paso
 sin pas ni sosiego,
 y, en las horas mortales y negras
 que vivo muriendo,
 de llorar se me escurren los ojos,
 ¡de pensar se me erriten los sesos!....
 ¡Mentira me páece que llegue algún día
 c'a mis penas encuentre consuelo,
 degolviéndome Dios aquel hijo
 tan sano y tan güeno!
 Mentira me páece que Dios me lo traya,
 y c'aprieten mis brazos su cuerpo,
 y que pueda su cara entavía,
 comérmela a vesos!....
 La luz de mis ojos
 perdiera por verlo;
 por sentir el soplico del suyo
 perdiera mi aliento....
 Mi vida, mi gloria, tóico lo perdiera,
 ¡tó por no perderlo!
 ¡Cuándo será el día!
 ¡Cuándo querrá el cielo
 que se diga c'hay gozo en mi casa
 porque él esté drento;
 que se sienta reír, porque él sea
 quien se esté riendo;
 que se sienta cantar porque él cante,
 como en otro tiempo!....

A tōas las horas tengo un sobresarto...
a tōas las horas por su suerte tiemblo;
mil güeltas la sangre me da ca minuto
y mil y mil güeltas me da el pensamiento...

No tengo de él carta
ya cuatro correos,
¡d'aquel hijo mío
que está allá tan lejos!
Sin carta.... ¡sin vida!
pa'l caso es lo mismo.

Y es morir, sin morir, esta angustia
pa que sea mayor el tormento....
¡es arrebanarme, cachico a cachico,
mi alma y mi cuerpo!

.....
Ayer me seguía,
sin darme sosiego,
un abejorrico
mu negro ¡mu negro!....
y esta mañanica
tempranico ha güelto,
como si estuviera
pa verme al acecho,
y otra vez, sin parar, m'ha seguío
arriba en la casa y abajo en el güerto....
Con naïca s'iba....

era lo mesmico que sombra del cuerpo,
por lo pesaïco que estaba en seguirme....
por su colorcico tã negro... ¡tan negro!

Siempre a mi reorcico
sus revoloteos,
siempre en mis oïdos su sumbio triste
zurriendo y zurriendo....

¡El que yo lo entendiera paecía
que era tó su empeño!

Se me helaba la sangre al sentirlo,
temblaba de verlo,
m'atemorizaba....

¡Erizá me ponía de miedo
y, entavía, ná más de pensarlo,
tōa me estremesco!

Delante e mis ojos, dende que lo he visto,
s'atraviesa un velo,
y fijo en el alma
va ahogándome un peso....

¡me páece que es mi hijo de cuerpo presente
que lo llevo drento!....

Que Dios no me orvide; que no se me cumpla
lo que me recelo;

que el abejorrico no quiera decirme,
con su colorcico, que vista de negro;

¡que con su zumbío no venga a avisarme
que mi hijo s'ha muerto!....

.....
¿Pa qué ya más vida, si pa él ya no vivo?
¿Pa qué ya más penas, si pa él ya no peno?
¡Qué me lleve el Señor... ¡Qué me lleve,
que con tanto dolor ya no puedo,
y es de tóicas maneras morirse,
el vivir, como yo, padeciendo

sin una esperanza,
sin una jelepa siquiá de consuelo!

¡Si esperando su carta he vivío
y ya no la espero....!

¡Qué me lleve el Señor!... ¡Qué me lleve
pa bien de mi alma... pa escanso e mi cuerpo!
¡Qué trebajos habrá padecío!...

¡La idea me mata ca vez que lo pienso!
¡Qué fartas! ¡C'angustias! ¡Qué esamparo el suyo!
¡Tan solo!.... ¡Tan lenjos!....

¿And'irán sus piazos!... ¡No sabré, siquiera,
ande están enterrãos sus güesos!

¡Si lenjicos vivo,
más lenjicos muerto!

¡Ay, abejorrico, qué claro m'icías
«vístete de negro»!....

¡Ay abejorrico, ya me tiés de luto!...

Ya me tiés de luto por juera y por drento.

Murria

¡De fijo mi madre
las horas mortales llorando se pasa!

Ya sabe la probe
que naïca en el mundo me sarva,
que me encuentro malico del pecho,
que día por día las juerzas me fartan,
que lo mismo que lus sin aceite,
poquico a poquico mi vida s'apaga...
Yo me pienso que el mal que m'acora
más bien que en el pecho lo llevo en el alma...
Por golver a mi tierra tan sólo
son tōas mis ansias,
¡y, d'hallarme tan lenjos, la murria
me corca y me mata!

.....
¡Llévate esa copa,
no me dés más agua!....
Pa apagar la sequía que tengo
me tenías que dar una jarra
d'aquellas tan limpias
que están corgaïcas ebajo e las parras....
d'aquellas tan frescas
que gotica a gotica tresmanan!....

¡Llévate esas flores,
que es mu juerte su olor y me dañá!....
Pa olorcico suave,
aquel que en la güerta de tóico se escapa:
¡d'aquellos rosales, d'aquellos claveles,
d'aquellas alabegas,
d'aquellos naranjos, d'aquellos pomposos
jasmineros que visten las tapias!....

¡Quitame esa ropa
que el cuerpo m'abrasa!....

¡Pa ropica aquellã tan asolaïca....
aquella tan blanca

c'arzaïca me tiene mi madre
en lo hondo del arca!

.....
¡Qué dolor de caëza!
¡Que se callen tós esos que cantan!
¡Pa coplicas, aquellas tan dulces
y aquellas, a veces, también tan amargas:
aquellas que páecen quejios de pena,
aquellas que páecen risicas del alma!

.....
¡Me muero! ¡No tengo
ni jelepa siquiá de esperanzas!
No es con tóico y con ello la pena
que más m'acobarda,
c'al fin y al remate,
quien muere descansa....
Mi dolor es morirme tan lejos....

no ver mi barraca....
 no ver a mi novia....
 no ver mi guitarra....
 no sentir el calor de los besos
 que mi madre llorando me daba!

Yo quisiá morirme
 bebiendo aquella agua....

Pué c'aquellas' coplicas tan durces
 de este sueño mortal me despertaran....
 ¡pué que el olorcico de los azadares
 me resucitara!

Diles que me lleven... ¡diles que me lleven!,
 aunque llegue ya muerto a mi casa....

c'aquella ropica,
 que en lo hondo del arca
 arzaica me tiene mi madre,
 me la ponga siquiá de mortaja...
 que m'abrigue mi cuerpo mi tierra...
 ¡mi tierra del alma!

VICENTE MEDINA

El coro de Antígona

Son muchas las cosas magnificas; mas no hay nada más magnífico que el hombre. Va, con el noto invernal, más allá del mar cano, atravesando las hirvientes ondas. Fatiga a la hija mayor de los dioses, a la tierra imperecedera, incansable, revolviéndola año tras año con el arado, labrándola con el caballar linaje.

Envolviéndola, atrapa a la tribu de las ligeras aves, y mata a las agresivas fieras, y al pueblo del marino ponto con cuerdas tramas con red,—esto hace, el ingenioso hombre, Domina con insidias a la salvaje fiera montaraz e hirsuta y sujeta al caballo al yugo cervical y al indomable toro bravo.

Ha aprendido el lenguaje, y el pensamiento sublime, y las pasiones que rigen las ciudades, y a evitar los lluviosos dardos de los inevitables hielos etéreos. Ingenioso, y a más se encuentra sin expedientes para el futuro. Sólo a la muerte no ha hallado escape; mas si ha inventado la manera de evitar las enfermedades duras.

SÓFOCLES

El baile de Salomé

Bailó como las sacerdotisas de las Indias, como las núbias de las cataratas, como las bacantes de Lidia. Se doblaba en todos sentidos, como flor agitada por la tempestad. Saltaban los brillantes de sus orejas; la seda de la espalda deslumbraba con sus cambian-

tes visos; de sus brazos, de sus pies, de su ropaje, brotaban chispas invisibles que inflamaban a los hombres. Cantó un arpa, la multitud respondió con aclamaciones. Separando las piernas sin doblar las rodillas, se encorvó hasta el punto de rozar el suelo con la barba; y los nómadas, habituados a la abstinencia, los soldados de Roma duchos en libertinaje, los avaros publicanos, los viejos sacerdotes agriados por las disputas, todos, dilatando las narices, palpitaban de concupiscencia.

Después giró frenéticamente alrededor de la mesa de Antipas, y Herodes, con voz entrecortada por sollozos de voluptuosidad, le decía: ¡Ven! ¡Ven! Ella giraba incesantemente; los tímpanos resonaban de modo que parecían a punto de estallar; la concurrencia aullaba. Pero el Tetrarca gritaba con más fuerza: ¡Ven! ¡Ven! Serás dueña de Cafarnaum! ¡De la llanura de Tiberiades! ¡De mis ciudadelas! ¡De la mitad de mi reino!

Salomé plantó las manos en el suelo, alzó los pies, y en esa postura recorrió el estrado como un escarabajo enorme. Se paró de repente.

La nuca y vértebras formaban un ángulo recto. Las caídas de color que le cubrían las piernas bajaban por los hombros como dos arco-iris, sirviendo de marco al rostro, que se alzaba como a un codo del suelo. Tenía pintados los labios, negrissimas las cejas, casi terrible la mirada, y salpicada la frente de gotillas que parecían un vapor difundido en mármol blanco.

No hablaba. Se miraban los dos.

Se oyó en la tribuna un chasquido de dedos. Subió la joven, volvió a aparecer en ella, y con algo de ceceo y tono infantil pronunció estas palabras:

—Quiero que me des en un plato la cabeza...

No se acordaba del nombre, pero acabó sonriendo:

—La cabeza de Jaokanann.

GUSTAVO FLAUBERT

El cuaderno próximo de RENOVACION publicará trabajos escogidos de Mariano Ospina Rodríguez.

Las lágrimas

Sin lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que un amargo recuerdo hace sangrar, se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aún me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle; yo, tras de la ventana los miro tristemente, y cálidas lágrimas inundan mi rostro. Es Noche Buena. La luna brilla, el suelo está blanco de nieve... ¡Ay, mis botas están agujereadas; no puedo ser de la partida!

Después he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más que dolor, y comprendiera su extraño poder...

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

ENRIQUE IBSEN

El mundo progresa

Ya no hay ladrones en las encrucijadas, ni castillos roqueños, ni señores feudales, ni gafos, ni galeotes, ni cuadrilleros, ni pícaros... a lo menos con esos nombres. Todo es llanísimo como la palma de la mano; las luces del siglo alumbran las ciudades y las aldeas; los ciudadanos y los campesinos leen periódicos, y tienen conciencia de sus fueros, y ejercitan el voto y mandan sobre los reyes y los próceres, y todo lo saben y todo lo discuten, lo humano y lo divino, y tienen una sonrisa escéptica para las cosas que pasan un punto de la veleta de sus tejados. ¡Qué siglo más noble y qué costumbres más honradas; qué réplicas más bien regidas; qué ciudadanos tan ejemplares: qué sensatez, qué cordura, qué bienestar!... Pero, si se levanta un poco esa espléndida cobertura, verá quien tenga ojos en el cuerpo y en el alma, la podredumbre y la mentira que en nuestro siglo se esconden. ¡Oh sepulcro blanqueado, con paramentos de flores, hermoso y limpio por defuera, más henchido en lo interior de podredumbre y de gusanos! —RICARDO LEON.

Pensamientos

Los pueblos son masas enormes, que de sí propios se mueven, brillan como relámpagos, despréndense como avalancha, desátanse e incendian como el rayo; pero cuando dejan caer el alma a sus pies, mientras que arteros envenenadores les llevan a los labios copas henchidas de mieles letárgicas y joyeros complacientes les llenan el cuerpo femenino de joyas, y descuidadas mozas les coronan de flores, y laxan con besos, ¡pesan, ay! los pueblos, como rocas, o como cadáveres.

— Como cuerpos que ruedan por un plano inclinado, así las ideas justas, por sobre todo obstáculo y valla, llegan a logro.

— Una idea justa que aparece, vence.

— La herencia estimula a la holganza, al egoísmo y al vicio.

— La dote lleva como de la mano la desventura de la mujer y el rebajamiento del hombre.

JOSÉ MARTÍ

La canción del cosaco

*¡Ven, corcel mío, noble amigo del cosaco!
¡Vuela al oír las trompetas del Norte! Presto al saqueo, intrépido en el ataque, dale debajo de mi alas a la muerte. El oro no enriquece, ni tu freno, ni tu silla. Pero espéralo todo de mis hazañas. ¡Relincha con orgullo, caballo fiel, y aplasta con tus pies pueblos y reyes!*

La paz que huye me entrega tus riendas. La vieja Europa perdió sus fortalezas. Ven a colmar de tesoros mis manos ávidas. Ven a reposar en el asilo de las artes. Vuelve a beber en el rebelde Sena, donde, ya ensangrentado, te lavaste dos veces. ¡Relincha con orgullo, caballo fiel, y aplasta con tus pies pueblos y reyes!

Vi el fantasma inmenso de un gigante clavar la mirada ardiente en nuestros campamentos. Gritó: ¡Mi reino vuelve! Y con el hacha señalaba a Occidente. Era la sombra inmortal del Rey de los Hunos. Hijo de Atila, obedezco tu voz. ¡Relincha con orgullo, caballo fiel, y aplasta con tus pies pueblos y reyes!

Todo el esplendor de que se enorgullece Europa, toda la sabiduría que no ha de defenderla, se hundirán en las nubes de polvo que en torno mío van a levantar tus cascos,

¡Destruye, destruye en tu nueva carrera, templos, palacios, costumbres, recuerdos y leyes! ¡Relincha con orgullo, caballo fiel, y aplasta con tus pies pueblos y reyes!

JUAN PEDRO BERANGER

Una piedra histórica

En las montañas de Dota, 60 kilómetros al Sur de la capital y a 1000 metros sobre el nivel del mar, está Santa María, el valle más encantador del país.

El río Parrita, que bajando del Copey se dirige majestuoso, cristalino y frío a confundirse con la masa común del Pacífico, parte por mitad aquella llanura simétricamente circuida de montes, donde caciques de tribus indias ostentaron orgullosos el plumaje del quetzal, símbolo de dominación.

A 600 metros de la plaza pública de Santa María, el viajero investigador puede admirar, de Norte a Sur colocada, con una superficie de dos y medio metros de longitud por uno y medio de latitud, la famosa *piedra de límite*, reliquia histórica de un croquis indio.

Aunque carcomida por el tiempo, todavía se notan en ella—bajo relieve—los linderos y orientaciones importantes de la población primitiva.

Sobre aquella piedra granítica e inclinada de Este a Oeste, basta correr tiza para apreciar las demarcaciones del río, del cementerio, de los palenques y de dos piedras más, que con dibujos espirales encima, cierran en triángulo a un kilómetro de distancia, en cuya circunscripción florecieron aborígenes, para desaparecer luego en el infinito del progreso humano.

La planicie de los actuales morado-

res mide, en cruz, 3 kilómetros de N. a S. y 2 de E. a O.

Y aquellas ruinas, y aquellas huellas, y aquellos vestigios, son tesoros nacionales que los hombres de ciencia explorarán en Costa Rica.

M. GAMEZ MONGE

Para LECTURAS

Parábola

Y cuando las tinieblas vinieron sobre la tierra, José de Arimatea, encendiendo una antorcha de pino, bajó de la colina al valle, camino de su casa.

Y, arrodillado sobre los duros guijos del valle de la desolación, vió a un joven que estaba desnudo y que lloraba. Era su cabello del color de la miel, era su cuerpo como una flor blanca; pero tenía el cuerpo herido de espinas, y coronada de cenizas la cabellera.

Y el que poseía grandes bienes dijo al mancebo que estaba desnudo:

«No me asombra que vuestro dolor sea tan grande, porque ciertamente era justo».

Respondió el joven: «No lloro por él, sino por mí. Yo también he trocado el agua en vino y he curado al leproso y he devuelto la vista al ciego. Anduve sobre las aguas y arrojé los demonios de los que habitan en las tumbas; alimenté a los hambrientos en el desierto donde no había comida, e hice levantar a los muertos de sus casas estrechas: y, a una orden mía, ante una gran multitud, se secó una higuera estéril. Todas las cosas que ese hombre ha hecho, las hice yo también, y, sin embargo, no me han crucificado».

OSCAR WILDE

CUESTO SEMANAL

Crimen pasional

Ordenando recuerdos de familia, y especialmente legajos que habían pertenecido a mi bisabuelo, el cual era abogado, encontré un expediente amarillo por el tiempo y que tenía con lápiz azul este escrito de mano del viejo: «La causa más trágica de mi carrera.»

Puse a un lado el documento para revisarlo en una noche serena en que el aire estuviera perfumado y el cielo lleno de estrellas, a fin de que por el contrario, el efecto fuera más punzante.

Se tienen, a veces, refinamientos cuando se ama la lectura y, sobre todo, la de páginas vívidas. Estas databan de 1817 casi cien años... El terror retrospectivo tiene alguna cosa particularmente sugestiva. Así pensaba yo, por lo menos, cuando desliaba el cartón gastado donde dormía el espantoso secreto, el eco de una causa sangrienta entre todas, quizá una de esas revelaciones misteriosas que el criminal hace sólo al abogado. No había sin embargo, gran cosa en el documento: una carta. Nada más. Una carta larga, es verdad que decía así:

«Señor abogado: Perdonad mi mutismo en presencia vuestra, lo mismo que en presencia del Juez que me interrogó y en la de todos. En víspera de comparecer ante la justicia de los hombres es necesario que os explique: Sí, he matado... he matado a la desgraciada por cuya muerte se me ha hecho detener. Pero yo he dado muerte también a otros... a varios otros... a muchos otros... Escuchadme bien. Soy médico; vos lo sabéis; pero no soy uno de esos que se contentan con cuidar las gentes, al acaso, en sus enfermedades, sino de esos médicos que consideran su ciencia como un sacerdocio, como una fe, y que buscan con todas las fuerzas de su pensamiento, con incansables estudios de laboratorio, atentos a las quejas humanas, un medio de curar o de aliviar. Y bien, hace años que analizo, que escudriño, que he llegado de deducción en deducción, a resultados que pueden ser formidables, porque el problema que me obsesiona, que me atormenta es, el de la circulación de la sangre, del aflujo de sangre hacia el corazón, y de la detención

de esta sangre después del último suspiro. Es una cosa espantosa eso de que la sangre se detenga, de que todo ese gran movimiento a través del sér se paralice de un golpe... se cree esto al menos, pero no es verdad, y es este el resultado de mis observaciones minuciosas. La sangre continúa circulando todavía, vuelve algunas veces más... y yo me pregunto si después de esto que uno cree el fin, no podrá la ciencia, por algún prodigio, poner la sangre en movimiento, devolverle el calor a ese hielo, reanudar la vida... Todo cuanto he dicho de mis experimentos no ha encontrado sino movimiento de hombros, desdén y hostilidad. Se me ha tratado de loco, de decepcionado, de simple, y se me ha relegado en los hospitales a los oficios más penosos. Pensábase, pues, que era loco quien acechaba la muerte a su paso, quien no se interesaba sino por el último latido. Yo inspiraba miedo, se me retiraba de la cabecera de los enfermos que tocaban al fin, y que sin embargo eran necesarios a mis experimentos que si confirmaban mis observaciones, podrían abrir un nuevo campo a la ciencia y salvar las vidas, cantidades de vidas.

No sólo se me temía sino que se me detestaba. Se me enviaba de hospital en hospital. Por todas partes me seguía la reputación de acechador infame de un problema que no debía ser abordado, de alucinado que seguramente atraía la desgracia. Sin embargo, yo no pedía más que el derecho de inclinarme un poco sobre los pobres seres que sufrían, de tratar de luchar en el momento supremo para reanimar el corazón crispado, de practicar mis experimentos, frutos de treinta años de reflexión.

Yo no hacía ningún mal, ¿no es así? ¡Ay! pero se me expulsaba siempre! Entonces, como a pesar de todo, era preciso luchar por amor a la humanidad, como era necesario seguir mi obra de observación, entonces he arriesgado en la sombra, de oculto, el acto horrible de acechar, siguiendo mis trabajos, la última hora de un enfermo cerca del cual me hallaba. Estaba ya desahuciado y era un viejo sin familia. No hice más que abreviar sus sufrimientos. Pero, por lo menos, pude hacer con él mis experimentos completos, expiar esa circulación de la sangre que es el secreto de la vida, tentar esos medios incompletos por el momento, pero que po-

dían precisarse, quién sabe, después de otras experiencias...

Otras pruebas hice... La primera no la supo nadie. Me incliné sobre otros enfermos que sabía estaban desahuciados, y precipitándoles el fin he podido poco a poco comprender mejor ese misterio, que me atormenta cada vez que me aproximo más al fin. Ya me había parecido obtener después de mi tentativa, un principio de circulación, un estremecimiento quizá. Era espantoso y sublime.

No habían notado nada. Muere tanta gente en los hospitales! Pero yo pasaba horas atroces, vacilando entre el horror de mi acto y mi fe en ese horizonte nuevo que podía abrirse a la ciencia.

Al fin, después de todos esos ensayos que principiaban a ser decisivos, me he dado cuenta de una conclusión espantosa: debía obrar sobre un sér en plena vida... Entonces, he buscado un sér en plena vida, lo he buscado después de meses de vacilación, de meses de angustia... Lo encontré en esa desgraciada, una mujer que me había manifestado su pena de vivir, una mujer que quería matarse. Yo os lo juro... ¡Ah! Si vos supiérais... En el momento en que me sorprendieron, ya obtenía latidos nuevos, ya latía ese corazón detenido por mí... Mi experimento comenzaba a ser concluyente, yo os lo juro, no soy loco... no soy loco.»

.....
La carta se detenía aquí. Solamente un recorte de un diario tenía prendido, donde anunciaban con el título de «Un crimen pasional» la comparecencia ante la justicia de un médico que había matado a una mujer.

Mi bisabuelo había conservado esta carta. ¿Qué había hecho con ella? ¿La habría leído en la audiencia? ¿No la habría tomado por obra de un loco o como una odiosa mentira de asesino, con el fin de agradar a sus jueces?

Una palabra escrita con lápiz estaba al pie del expediente: «Guillotinado».

Al doblar el horrible documento pensé en tantos crímenes que hoy, cien años más tarde, se juzgan con más indulgencia.

Pensé en los experimentos hechos para hacer latir de nuevo el corazón de los animales, mientras se intenta con los humanos. Mi

bisabuelo tenía razón en escribir: «La causa más trágica de mi carrera.»

Afuera, la noche de otoño era suave, llena de estrellas...

ENRY DE FORGET

Recuerdos

Si se condensa en lágrimas la vida,
cuánta noche en el alma! Los recuerdos
pueden sólo guiarla en tanta sombra,
cirios flotantes, pálidos luceros.

Con sus fúnebres alas misteriosas
viene después y los apaga el tiempo.
Ay! resta apenas del festín dorado
el vaso frágil en que ardió el incienso.

A la ilusión, a la esperanza entonces,
cisnes fugaces, las arrastra el viento,
y caen marchitas las brillantes flores,
que amor dichoso cultivó en secreto.

Si alguna acaso su frescor no pierde,
si queda alguna en el altar desierto,
¡oh, guardadla: su aroma es de la tierra,
su raíz inmortal está en el cielo!

CARLOS GUIDO SPANO
Argentino

Tertulia fraternal

EN SU ALBUM

Se han reunido en la sala, fugaz mitología
de silencio y misterio, los tres viejos hermanos:
el varón en su flauta, con temblorosas manos,
evoca aires antiguos de azul melancolía....

René, que apenas canta, vierte con alegría,
canciones milagrosas en términos paganos;
y Sila, por quien lloran las almas de los pianos,
hace rato que escucha la amable melodía.

Luego comentan algo. Sus frases se deslizen
lo mismo que las horas que se van; y sonrien
sus tres sonrisas blancas que vuelan por la estan-
[cia....

Y al recordar, de pronto, quién sabe qué aven-
[turas,
en un coro de risas herrumbradas y oscuras,
¡sus almas inmortales retornan a la infancia!

MANUEL SEGURA

Julio 1919.

 Lea los cuadernos de RENOVACIÓN.

La inundación

ANTES

Todo respira paz: la fértil vega
el cielo transparente, el bosque umbrío
y el viento que en las márgenes del río
sus alas bate y con las ramas juega.

Abre sus cauces el Segura, y riega
los campos secos por tenaz estío,
do redoblando su fecundo brío
el ribereño a su labor se entrega.

Al través de la copa embalsamada
de los verdes naranjos, su dichosa
casa, que dora el sol, cerca divisa.

¡Cuán feliz es! Alegran su jornada
el dulce canto de la amante esposa
y de sus hijos la inocente risa.

DESPUÉS

¡Ay, todo inspira horror! La noche oscura
tendió su manto, y en la sombra envuelta
su audaz corriente alborotada y suelta,
extiende hasta los montes el Segura.

Arrolla cuanto encuentra en la llanura
con ímpetu feroz, la onda revuelta:
el puente secular, la torre esbelta,
el molino, la casa y la espesura.

Hallando el valle a su soberbia estrecho
no respetó el torrente embravecido
el templo augusto ni la humilde choza.

Y el labrador en lágrimas deshecho,
sin amores, sin hijos y sin nido,
sobre las ruinas de su hogar solloza.

G. NÚÑEZ DE ARCE

Ultimo discurso de Pablo Iglesias

A las diez y media del próximo pasado día primero de mayo, fiesta de los obreros en Europa, una larga y atronadora ovación anunciaba la llegada del jefe del partido socialista español Pablo Iglesias, al lugar señalado para romper la marcha la manifestación socialista madrileña. Poco después ocupó la presidencia de ella el líder entre frecuentes y estentóreos vivas al abuelo y al hombre honrado. No es fácil describir—dice la prensa madrileña—el entusiasmo de los obreros cuando vieron entre ellos al adalid socialista, que, sobreponiéndose a la dolencia que padecía se asociaba personalmente a la fiesta del Trabajo.

Era la última a la que había de concurrir; y, como presintiéndolo, sus correligionarios no le regatearon aplausos. Los vivas se sucedían sin interrupción.

Pablo Iglesias al morir los recordaría, llevándose el consuelo de que su obra de toda la vida no sería perdida, ya que con tanto entusiasmo la aclamaban en su persona.

Cuando el jefe del partido socialista subió a la tribuna, fué de nuevo saludado con una ovación delirante. Era la última que sus oídos escucharían.

También fué la última que pronunció en su vida, la oración que sigue, que tiene de significativa el ser una especie de resumen de la obra del mismo orador:

«Trabajadores y amigos: He venido a confundirme con vosotros en esta magna manifestación, que es mi orgullo supremo. Además de la fiesta que solemnizamos significamos con el acto de hoy una protesta contra la situación denigrante y bochornosa de España.

Al estallar la guerra se consideró fracasado el socialismo: ese fracaso estaría negado con este acto, si otros no bastaran para desvirtuar tal falsedad.

Ya es legal la jornada de ocho horas, que desde el año 89 se viene pidiendo por las clases trabajadoras. El obrero ha obtenido muchas de las reivindicaciones por que suspira; el obrero está organizado y tiene una fuerza propia. ¿Dónde está el fracaso?

¿No dice nada a los enemigos de la clase trabajadora lo ocurrido en Rusia, Alemania y Hungría? ¿Por qué tiembla la burguesía? ¿Por qué se estremece ante la organización del proletariado, que tiene fuerza bastante para redimirse en plazo relativamente corto? ¿Dónde está el fracaso del socialismo?

Nuestra tarea debe ser hoy afianzar lo conquistado, adelantar más y conseguir el poder político hasta hacer polvo las aspiraciones de la burguesía, de modo que la igualdad social sea un hecho. ¡Adelante siempre, trabajadores, que los trabajadores deben ser quienes rijan los destinos del mundo!»

Al acabar su breve discurso, Pablo Iglesias fué nuevamente aclamado con entusiasmo.

Ese fué el postrer discurso de Pablo Iglesias.

DICKENS (CARLOS)

<i>La voz de las campanas</i>	1.25
<i>Casa por alquilar</i>	1.25
<i>El abismo</i>	1.25
<i>El secreto del ahorcado</i>	1.25

EL BANQUETE DE LA VIDA

BALANCE

Quedamos en que el hombre no es el degenerado por la usurpación o por la miseria, como quieren que sea los que proclaman el predominio exclusivo de la lucha por la existencia desconociendo o afectando desconocer el efecto neutralizador de la asociación para la lucha, sino que, por el contrario, según la frase de Reclus, «el hombre es la Naturaleza conociéndose, y la Vida en general, y, por tanto la vida humana, es la correspondencia con el medio».

El medio en que vive el hombre, ya lo hemos visto, no puede ser más apropiado, puesto que provee a todo con suficiencia; más aun, con exuberancia, con exceso.

Nada nos niega la Tierra, ni nada niega a la Tierra ni al Hombre el Agua ni el Aire, porque donde la espontaneidad natural de las fuerzas vitales no alcanza, levántase el poder de la inteligencia y de la actividad humanas a combinar substancias y a producir energías que, entregadas a sí mismas yacerían eternamente olvidadas o latentes, y que descubiertas por el estudio, dominadas por el trabajo, extendidas a todos, fuertes y débiles, por la solidaridad y por el amor evocadas desde el gabinete o el laboratorio del sabio, acuden sumisas al servicio de nuestra necesidad para producir nuestra satisfacción.

No es el hombre un tipo representado por un individuo excepcional ni por una clase privilegiada que releguen a los demás hombres a condición vil y despreciable; no. No es el hombre el autócrata que se diviniza, ni el pontífice que consagra errores, ni el legislador que legaliza absurdos, ni el gobernante que tiraniza hombres libres, ni el burgués que explota y sisa a trabajadores y consumidores, sino el Señor Todo-el-Mundo, comprendido en una gran colectividad compuesta de individuos en perfecta igualdad de condiciones, heredero y copartícipes del patrimonio universal, y desarrollándose después diversamente según su carácter, aptitudes e ideales, puesto que todas las vías quedan libres, todas las enseñanzas se exponen sin reservas, todas las bellezas solicitan admiradores y, por último, libres y a su alcance tiene todos los tesoros.

Así ha podido decir Novikow: «En otro tiempo la humanidad estaba abrumada bajo el peso de males espantosos: la tierra era un «valle de lágrimas», nuestros sufrimientos parecían eternos, y el alma desesperada procuraba librarse del peso de la existencia terrena con la creencia en una vida de ultratumba. No era posible la esperanza, y tanta resignación había ante el dolor, que se tenía por conforme «al orden de cosas establecido por Dios».

Desaparecieron ya todos esos pueriles puntos de vista: el hombre ha levantado la cabeza, dueño ya de su destino, porque ha comprendido que la suma de bienestar que puede gozar está en razón directa de su sabiduría, de su prudencia y de su laboriosidad, y que tiene poder suficiente para amoldar el globo que habita a su conveniencia, sacando de él recursos limitados. Por eso se resigna cada vez menos a soportar una masa de sufrimientos que no están en la íntima naturaleza de las cosas, y que podrían evitarse fácilmente, declarando al fin que la cuestión suprema, la extinción de la miseria no es insoluble. Pero hay que reconocerlo, todos esos puntos de vista son nuevos; nuestros antepasados tenían ideas diametralmente opuestas a las nuestras, y, creyéndose incapaces para suprimir el dolor, le habían deificado.

Los terrores de la Edad Media han pasado para siempre, y ya vemos un paraíso relativo y posible en la tierra en un porvenir más o menos próximo que sabemos positivamente ha de ser resultado de nuestra voluntad. Por lo mismo que ya no le juzgamos utópico, sentimos vivo e indomable deseo de alcanzarle, pareciéndonos más odioso, más vil y degradante el sufrimiento, mientras, que al contrario el goce se nos presenta más bello, noble y grande. Por esta vía se llegará a mayor grado de perfección moral, porque el hombre concibe perfectamente que la dosis de goce que ambiciona para sí es exacta a la que sus semejantes han de reivindicar también, y, por consecuencia, cuanto mayor extensión alcanza el goce propio, tanta mayor es la que reconoce han de alcanzar otros. Así se eleva la moral, deseando cada individuo mayor felicidad para sus semejantes.»

Innecesario detallarlo: entre el deber y el haber de la humanidad hay riquísimo supe-

rabit. Kropotkine, en sus estudios sobre *los productos de la tierra y los productos de la industria*, basados en cálculos por nadie desmentidos, ha demostrado que con lo que se produce, a pesar de lo irregular y antieconómico de la producción regida por el privilegio, dando el número de habitantes del mundo, correspondería a cada uno tres raciones alimenticias y cinco raciones industriales. Hay todavía salvajes que viven en las edades prehistóricas, y civilizados que no han sabido hacer práctica la igualdad, hasta el punto de vivir en sociedades que comprenden como miembros sociales al pordiosero y al millonario; pero la verdad que arraiga en las conciencias y determina las voluntades ha de dar al fin frutos de justicia y de felicidad.

ANSELMO LORENZO

Dominio de la ciencia

Entre los dominios de la actividad humana que se han desprendido por completo de la hegemonía religiosa, pueden citarse en primer lugar las reglas de la higiene pública. Se ha supuesto, ciertamente sin razón, que las «leyes de Moisés» relativas a los cuidados del cuerpo, a la alimentación, a la conservación de la vivienda y del campamento eran reglas de naturaleza higiénica. No hay duda que se refieren a la magia y se clasifican según las supuestas buenas o malas influencias que determinaban las formas de los objetos, las costumbres de los animales o las tradiciones de los abuelos. De todos modos, esas reglas, que se han perpetuado hasta nuestros días entre budhistas y católicos, israelitas y mahometanos, no suelen tener fuerza de ley fuera de las familias. Los que estudian los principios de la salud personal y de la higiene pública no se detienen ya en esas prescripciones de ayunos, de maceraciones, de abstinencia, sino que establecen su sistema de salubridad sobre prácticas muy diferentes, procurando colocar al hombre en condiciones normales para su desarrollo y su bienestar, tanto como la desigualdad económica y los «derechos» sacrosantos de la propiedad lo permiten. Según la observación de un higienista, la proclamación de los derechos del hombre al final del siglo XVIII comprendía el derecho a la salud (1).

El cuidado de la salud pública no es ya de la incumbencia de la Iglesia; el cuidado de la salud moral se le escapa también cada vez más (2), y en todas partes la sociedad se revela contra ella para retirar la enseñanza. Así como el papa, después de haber ambicionado el dominio absoluto del mundo entero, ha acabado por tener por límite de

su imperio las paredes de su palacio así también la Iglesia se ve arrancar sucesivamente todos los magisterios que reivindicaba en la dirección de las inteligencias y de las voluntades. Budha, Jesús ni Mahona no tienen ya voto en este asunto: la humanidad no necesita ya soberano pontífice. Más aún, no hay religión que pueda satisfacer de una manera completa al místico impulsado por las ilusiones del ideal: por deseosa que esté de acoger bien al prosélito, cada una de ellas es demasiado precisa en sus dogmas, su tradición y su historia para no oponer obstáculo a la fantasía que vaga en el infinito del espacio y del tiempo. La Iglesia y las Iglesias no son sino momentos en la serie de la historia humana, y en el sentimiento poético los desbordaba por todas partes. ¡Cuánto más grande es el canto del misterio! ¿No es el hombre como un punto imperceptible en la inmensa Naturaleza? Las «lágrimas de las cosas», según la expresión de un poeta romano, han conmovido en todo tiempo, aun antes de la venida de los Dioses. En la sociedad futura, como en la sociedad presente, los amores burlados, la muerte prematura de los jóvenes y de los buenos, la lucha por la existencia son problemas sobre los cuales se pensará mucho con dolor o melancolía y que penetran al individuo de profundas emociones que ninguna sacudida religiosa podría exceder.

Pero, aunque la ciencia nos revele un mundo sin límites de fenómenos admirables, solicitando transportes de admiración y de entusiasmo, procede, sin embargo, a su obra con calma y serenidad, buscando lo verdadero, aunque con ello venga el desastre. ¡Correspóndele abrir la caja de Pandora, aunque la esperanza huya para siempre! En tal concepto, la ciencia tiene sus mártires como la religión, pero mártires mucho más desinteresados, puesto que no sueñan con ir después de muertos a sentarse «a la derecha de Dios», acogidos por el concierto de los ángeles. Los experimentos que hace el médico sobre su propio cuerpo ensayando el efecto de los venenos o de los remedios peligrosos, el ingerto y el tratamiento de las enfermedades contagiosas le llevan sencillamente a penosos sufrimientos y a la muerte sin otra satisfacción que la de hacer el bien. Por lo demás, no hay que felicitarle, porque el hombre que tiene la dicha de seguir su vía personal, de caminar por el sendero que él mismo se traza hacia lo desconocido, tiene las incomparables alegrías que dan el descubrimiento y la contemplación de la verdad conquistada. No se crea, sin embargo, que todos los sabios sean héroes, y hasta preciso es reconocer que la mayor parte llevan también en sí al «hombre viejo». Desde el punto de vista moral, corren un peligro particular procedente de una especialización excesiva: cuando no tienen más que sus estudios propios en la parte del horizonte que tienen a la vista, están en peligro de perder el equilibrio de la vía normal, de rebajarse, de empequeñecerse en todas las ramas que han descuidado, y admira con frecuencia observar en ellos una oposición extraordinaria entre su genio, o al menos su gran

(1) Bruno Galli-Valerio, «Bull. de la Soc. Vaud. des Sciences Naturelles,» marzo de 1899.

(2) Gustavo Loisel, «Revue Scientifique,» 11-X, 1902,

saber, y sus lados ridículos o mezquinos. Las pasiones, los intereses privados, la baja adulación y la pèrfida envidia se encuentran frecuentemente en el mundo de los sabios, con gran detrimento de la misma ciencia. No causa menos extrañeza ver conservada la superficie de los odios nacionales en la investigación de la verdad, patrimonio común de los hombres. Existe todavía arraigado el hábito de dividir el dominio de la ciencia según las patrias respectivas. Cada hombre de ciencia no es más que un representante de la inmensa humanidad pensante, y si lo olvida disminuye proporcionalmente la grandeza de su obra.

Se llega hasta manifestar la extraña pretensión de empequeñecer la ciencia reduciéndola a los intereses de un partido, de una clase, de un soberano. Causó risa un famoso químico —Thénard, dicen— cuando presentó al rey Luis Felipe «dos gases que iban a tener el honor de combinarse en su presencia», pero ha de reírse o llorar cuando se oye a un profesor eminente, que quizá haya de hacerse perdonar su nombre francés, reivindicar un privilegio inestimable para los sabios alemanes, el de ser los guardias de corps intelectuales de la casa imperial de los Hohenzollern?

Si tales sabios tienen a gloria servir a un amo, hay otros que tienen la pretensión de ser dueños de sí mismos. Durante un tiempo, bajo la influencia del socialismo primitivo de los sansimonianos y de los cotistas, parece que debía prevalecer como artículo de fe que, a semejanza de una gran fábrica discretamente conducida por ingenieros, la sociedad había de ser dirigida, por cierto tiempo al menos, por técnicos y artistas, es decir, precisamente por los jefes de las escuelas nuevas, que aspiran a la infalibilidad. Hasta ahora esas ambiciones no se han realizado, ni aun en el Brasil, donde, sin embargo, la escuela positivista de Comte ha parecido que dirigía la política nacional, entregada, como en todas las naciones, a la rutina y al capricho. Es seguro que, constituidos en clases y en castas, como los mandarines chinos, los sabios de Europa más fuertes en sus especialidades respectivas serían tan malos príncipes como todos los demás gobernantes, y se dejarían persuadir más fácilmente de su superioridad esencial sobre el común de los hombres cuanto más ilustrados fueran.

Ya mucho antes de detentar el poder, muchos sabios y especialmente los que ocupan las más altas posiciones, tienen gran cuidado del efecto producido por tal o cual enseñanza. Así fué como en el mes de Setiembre de 1877, cuando la reunión de los naturalistas en Munich, se suscitó un gran combate acerca de la teoría de la evolución que, bajo el nombre de «darwinismo», agitaba entonces el mundo, dándose el caso de que, por una singular desviación del punto de vista, la gran cuestión debatida no fué la de la verdad en sí misma, sino las consecuencias sociales que resultarían de las ideas nuevas. Las preocupaciones de orden económico y político tenían a todos en excitación constante, hasta aquellos mismos que hubieran

LOS ARTISTAS



ENRIQUE MARTÍNEZ,
Actor cómico del Trébol

querido desinteresarse. El «progresista» Virchov, muy misionista a pesar de su profunda ciencia, atacó violentamente la nueva teoría de la evolución orgánica y resumió su pensamiento en esta sentencia final que creía decisiva: «El darwinismo conduce al socialismo». Por su parte, Haeckel y con él todos los discípulos de Darwin presentes al Congreso, pretendieron que la teoría manifestada por él daba el golpe de gracia a los socialistas, y que éstos, para prolongar durante algún tiempo sus deplorables ilusiones, no tenían más que hacer la conspiración del silencio contra las obras del maestro. Pero pasaron los años, y a pesar de las opiniones de Virchov y de Haeckel, la historia continúa su curso, y el socialismo hizo su entrada en el mundo paralelamente al darwinismo que penetraba en la ciencia. Las dos revoluciones han concordado perfectamente, y muchos son los sabios que han explicado, pasados los hechos, que así había de suceder. De la incertidumbre de las profecías de los pedantes resulta que éstos, agrupados en dasta interesada, no representan la ciencia, la cual se desarrolla sin su concurso oficial en las innumerables inteligencias de los hombres que investigan aisladamente, apasionados por la verdad. Por la renovación continua se hace el progreso del saber, y nadie puede crear, ni siquiera aprender si no procura incorporarse el conocimiento nuevo con toda rectitud y sencillez. En el esfuerzo libre de cada individuo está todo el problema de la enseñanza.

ELISEO RECLUS

Mentiras convencionales

Cuando su mujer enciende el fuego; cuando algún compañero mata un animal con su hacha de piedra, sus sentidos perciben la causa de la producción de la llama y de la caída de la res. En cambio, si la tempestad vuelca su choza, o la hiere el granizo, no ve al ser que ejerce contra él esta acción violenta. No duda de que este ser existe y de que se encuentra muy cerca de él, porque la choza yace en ruinas y sangra la herida que causó el granizo; es preciso, pues, que alguno haya hecho esto y haya querido hacerlo. Pero como el salvaje no descubre al autor del desperfecto, su espíritu es presa de la ansiedad que siempre provoca un peligro desconocido, contra el cual no hay quien pueda defenderse, y este sentimiento es el punto de partida de la religión.

*

Una joven que se vende para llevar pan a una madre anciana o a un niño, es moralmente superior a la ruborosa doncella que va al lecho conyugal buscando un saco de dinero con qué satisfacer su frívola avidez de bailes y excursiones veraniegas; el hombre que paga al contado y cada vez a su compañera de un minuto y le vuelve luego la espalda, es menos engañado, más razonable, más lógico que el hombre que por un matrimonio legal y de por vida se compra una concubina que, al igual que la otra, se ha unido a él por su dinero. Toda alianza contraída entre hombre o mujer atendiendo a una situación moral u otras ventajas egoístas, es prostitución, importando poco que esa alianza se haga con el con-

curso de un magistrado, un sacerdote o una Celestina cualquiera.

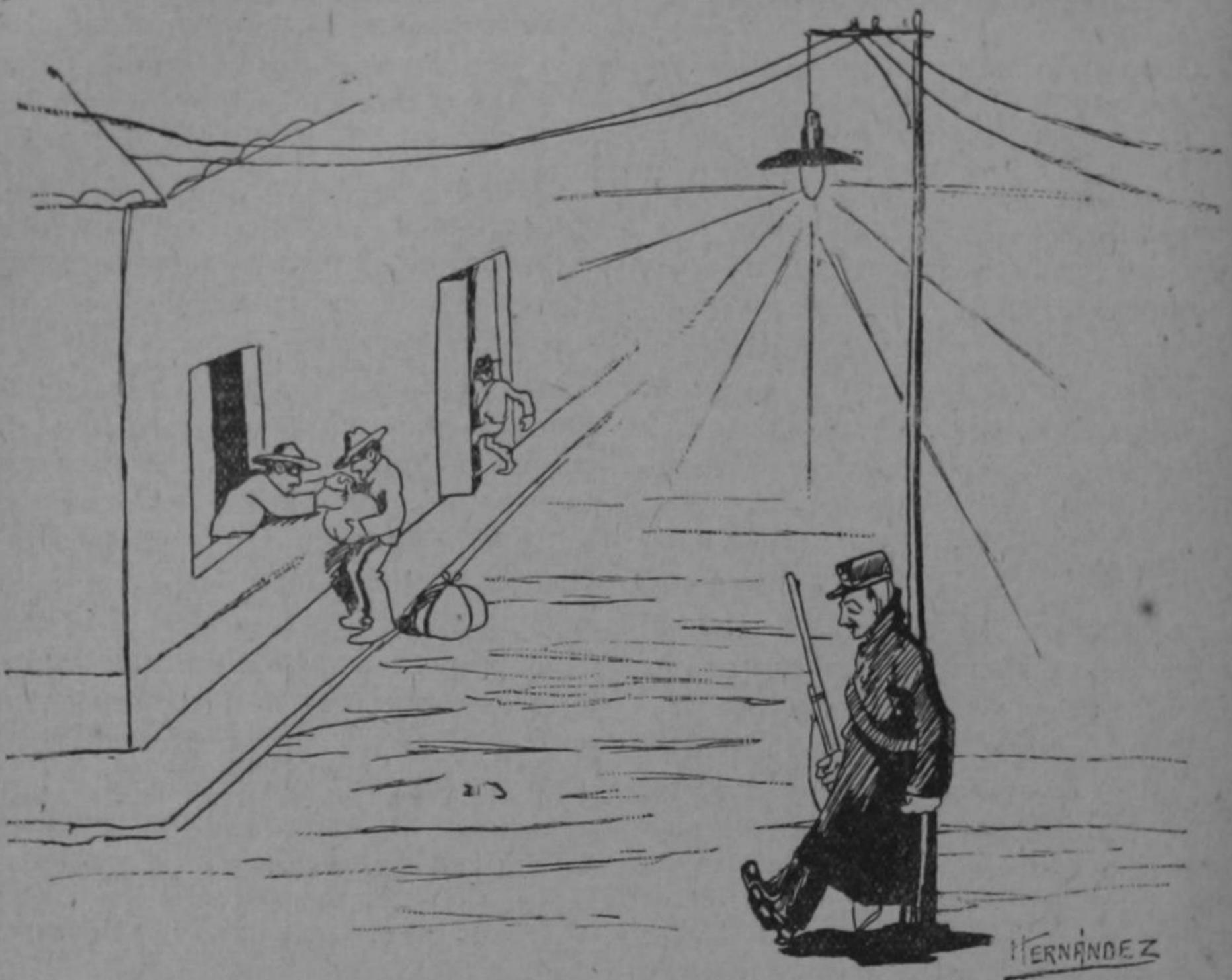
Se unen dos fortunas, dos influencias, dos situaciones. El quiere tener en su casa una mujer que, según su posición social, le haga la ropa, le cosa los botones de su camisa o sepa llevar con elegancia un traje de seda y presidir con gracia una comida de gala; ella quiere tener un marido que trabaje para ella o le permita ir a los bailes de la corte y recibir a la buena sociedad. Cuando son desiguales el rango y caudal, esta sinceridad no aparece: uno de los dos debe mentir. La joven pobre finge amar al saco de dinero; el pretendiente finge querer al faisán dorado. La Naturaleza y la verdad obtienen al menos un triste triunfo; el egoísmo (que ha apartado de su verdadero fin al matrimonio) erige en principio este fin, puesto que cree necesario disfrazarse con la máscara del amor para la prosecución de sus gestiones.

MAX NORDAU

LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

<i>Cuentos de una buena madre</i>	₡ 3.00
<i>Leyendas de Flandes</i>	3.00
<i>La Gitanilla</i>	3.00
<i>La española inglesa</i>	3.00
<i>Viajes y aventuras</i>	3.00
<i>Cuentos de la Alhambra</i>	3.00
<i>Cuentos de la Isla Dorada</i>	3.00
<i>Zoología pintoresca</i>	3.00
<i>Martin el tonelero</i>	2.50
<i>Cuentos de Andersen</i>	2.50
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm</i> .	2.50
<i>Flores y arboledas</i>	2.50
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego</i>	1.90
<i>El Kreutzer</i>	1.90
<i>Fábulas de Iriarte</i>	2.50
<i>La vida es sueño</i>	2.50
<i>El Conde Lucanor</i>	2.50
<i>Hernán Cortés</i>	2.50
<i>El Califa cigüeña</i>	2.50
<i>La voz de las campanas</i> , Carlos Dickens.	1.50
<i>¡Dios salve a la Reina!</i> , Allen Upwar..	1.50
<i>Minnie</i> , A. Lichtenberger....	1.50
<i>Casa por alquilar</i> , Carlos Dickens.....	1.50
<i>Nerto</i> , Federico Mistral.....	1.50
<i>El secreto del ahorcado</i> , Carlos Dickens..	1.50

Noche a noche



San José... en camisa

Historia anecdótica

El primer Presidente de la República Francesa, monsieur Adolfo Thiers, era sumamente modesto y económico. Un día entró en un despacho de ómnibus de Grenelle, y preguntó:

—¿El ómnibus que pasa por el Eliseo?

Un desconocido se mezcló oficiosamente en el diálogo, y le dijo:

—Precisamente voy yo también al Eliseo; yo os diré el ómnibus.... Ése que llega.

Subieron, y como en el interior del coche hacía mucho calor, Thiers se desabrochó el gabán, y el desconocido vió que iba de frac y corbata blanca.

—Extraño—le dijo—que andéis con frac por estos barrios y preguntéis por el Eliseo.

Es que soy el Presidente.

—¿El Presidente de qué?

Thiers se mordió los labios y añadió:

—El Presidente de.... una sociedad benéfica.

—A mi no me la da nadie---murmuró---. Venid conmigo ahora mismo a la Comisaría.

Thiers obedeció dócilmente, y como el Comisario no estaba, tuvo que aguardar, hasta que ya impaciente dijo:

Puesto que me obligáis a que diga quien soy, tengo que decirlo porque no puedo hacer esperar a mis invitados.

—¿Qué invitados?

---El Principe de Gales, el....

---¿Qué decis?

---La verdad.

---¿Pues quién sois?

—El Presidente de la República Francesa.

El agente se deshizo en excusas y Thiers no quiso siquiera preguntarle su nombre, pero no le perdonó nunca que le obligara a tomar un coche de punto para llegar a tiempo al Eliseo.

OBRAS EN VENTA DE JOSÉ INGENIEROS

«La Revolución», un tomo en rústica.....	₡ 6.00
«La cultura filosófica en España», pasta	4.00
«Al margen de la ciencia», pasta.....	3.00
«La simulación de la lucha por la vida», pasta.....	5.00

Intensidad del alma

En una época muy remota de la historia del Egipto y de la India, el alma debió acercarse a la superficie de la vida hasta un punto que no volvió a alcanzar jamás: el recuerdo de su presencia casi inmediata produce todavía extraños fenómenos. Hay otros momentos del mismo género en que el elemento espiritual parece luchar en el fondo de la humanidad como que se ahoga y brácea bajo las aguas de un río caudaloso. Recordad la Persia, por ejemplo, Alejandría y los dos siglos místicos de la Edad Media.

En cambio, hay siglos perfectos en que la belleza y la inteligencia reinan muy puramente, pero en que el alma no se manifiesta. Así es que se halla muy lejos de Grecia y de Roma, del XVII y del XVIII siglos franceses. (Al menos de la superficie de este último siglo, pues sus profundidades, con Claudio de Saint Martín, Cagliostro, que es más serio de lo que se cree, Pascal y otros tantos, nos ocultan aún muchos misterios). No se sabe por qué, pero hay algo que no está allí; hay comunicaciones secretas cortadas, y la belleza cierra los ojos. Los personajes de Racine no pueden callar, so pena de dejar de existir. Una sustancia aisladora se ha interpuesto entre su espíritu y ellos mismos; entré la vida que se halla en contacto con todo y la que no toca sino al momento fugitivo de una pasión. Hay verdaderamente siglos en que el alma vuelve a dormirse y en que nadie se preocupa ya de ella.

Hoy, es evidente que hace grandes esfuerzos. Se manifiesta en todas partes de una manera anormal, imperiosa y apremiante, como si se hubiese dado una orden y ella no tuviese tiempo que perder. Debe prepararse a una lucha decisiva, y nadie puede prever todo lo que dependerá de la victoria o de la huida. Quizá nunca ha puesto en obra fuerzas más diversas y más irresistibles. Diríase que se encuentra acorralada al pie de un muro invisible, y que no se sabe si es la agonía o una vida nueva lo que la agita.

MAURICIO MAETERLINCK

Ney

Paseaba un día de noviembre de 1899 por las silenciosas avenidas del cementerio del Pere Lachaise. Fatigado de una larga excur-

sión por la augusta necrópolis de la capital francesa, tomé un estrecho sendero descendente, en busca de un banco de piedra que se divisaba en lugar poco visitado y como escondido en un rincón de aquella ciudad de los muertos. Una vez en ese oculto sitio, y después de un momento de descanso me dí a vagar por los senderos abruptos que de allí arrancaban, poco visitados por los *turistas* a juzgar por la crecida yerba que los cubría; allí no se veían sino tumbas modestas y como olvidadas, en medio de bosquecillos de mirtos y de fresnos, mustios entonces y ya medio despojados por los vientos de otoño. En una de estas tumbas ví una piedra no más grande ni más pulida que un canto de arroyo y cubierta casi por la inculta yerba; una explicable curiosidad me llevó a apartar la yerba invasora, y entonces pude leer, toscamente esculpida allí, como por la mano de un niño, en caracteres desiguales, esta sola y gran palabra: NEY.

¿Por qué aquel desdén, por qué aquel real o aparente olvido de una glorificación para el héroe legendario en el asilo supremo de la muerte? No lo sabemos; tal vez las pasiones políticas que abrieron su tumba quisieron apartar de ella las ofrendas de la posteridad. Empeño inútil: el sacrificio añadió una estrella más a las que decoraron el pecho del vencedor en tantas batallas. El tiempo pasó y pasan con él los rencores y las cóleras que en un día de efímera exaltación creemos eternos; mas siempre se recordará con dolorosa admiración aquella ilustre víctima de la *razón de Estado*, de sus propios excusables errores, y, más que todo y sobre todo, de las circunstancias en que se vió envuelto, superiores a su voluntad y fatales como los Destinos de la tragedia antigua.

CARLOS ARTURO TORRES
Colombiano



Espectáculos

El domingo próximo en la noche, aparecerá en el Teatro Moderno, Anna Pavlowa, intérprete de la gran película titulada «La Muda de Portici».

Quienes conocimos a Anna Pavlowa tenemos la seguridad de que en el cine resultará tan extraordinaria como en los grandes bailes que le dieron lleno completo en el Nacional.

También, el domingo, por la noche, será proyectada otra gran films: «La Alegre Niniche», que actualmente hace las delicias de París en Folies Bergère.

Se verificará este espectáculo en el Teatro Trébol.

Para en breve se anuncia el beneficio del reputado artista cómico Enrique Martínez.

Sus admiradores tendrán la oportunidad de aplaudirle ruidosamente.

Abraham Lincoln

Uno de los hombres más notables de los Estados Unidos. Nació en Kentucky en 1809. Como fue hijo de familia pobre, tuvo que trabajar penosamente desde niño para darse una educación regular, en un colegio de su ciudad natal. Después de largo tiempo le fue dado el título de doctor en abogacía al que se había hecho acreedor por su constante consagración al estudio, al mismo tiempo que ejercía la profesión; ocupaba algunos cargos políticos, como el de diputado a la Asamblea del Estado de Illinois, en cuyas sesiones luchó valiéndose de su vasta elocuencia por la abolición de la esclavitud que tanto mal estaba causando en las provincias meridionales de la gran república. En el año de 1860 se reunió una famosa convención en Chicago para el efecto de nombrar nuevo Presidente de los Estados Unidos. Lincoln obtuvo la mayoría de votos y fue declarado electo. Sin embargo los estados del Sur, partidarios decididos de la esclavitud, consideraron importuna esta elección y resolvieron declarar la guerra civil. Lincoln, como hombre verdaderamente honrado luchó por mantener el gobierno hasta que obtuvo el triunfo. Su administración se considera hoy día, como una de las más florecientes y de mayor gloria: durante esta fue totalmente abolida la trata. En 1864 fue reelegido por otros cuatro años, pero luego sobrevino una revolución o movimiento político en el que un anarquista asesinó al notable Presidente el día 15 de abril de 1865.

LIBROS Y REVISTAS

<i>Ediciones Mínimas</i>	Buenos Aires.
<i>Hebe</i>	» »
<i>Nuestra América</i>	» »
<i>Nosotros</i>	» »
Ed. <i>La Cultura Argentina</i> .	» »
<i>Revista de Filosofía</i>	» »
<i>Verbum</i>	» »
<i>Biblioteca de Autores Jóvenes</i>	» »
<i>Revista de Revistas</i>	México.
<i>Cultura</i>	»
<i>Eos</i>	San José, C. R.
<i>Lecturas</i>	» » »
<i>Renovación</i>	» » »
<i>Cultura</i>	Bogotá (Colombia).
<i>Colombia</i>	Medellín »
<i>Cuba Contemporánea</i>	Habana (Cuba).
<i>La Reforma Social</i>	Nueva York.
<i>La Prensa</i> (diario)	» »
<i>Aurora</i> , revista socialista..	» »
<i>América Futura</i>	» »
<i>Revista Femenina Ilustrada</i>	Nicaragua, Managua

LIBRERÍA FALCO & BORRASE

A UN COLON EL TOMO

- La bella dormía en el bosque...*, François de Nion.
Boda oficial, por R. H. Savega.
¿Culpable?, W. Le Queux.
Por la vida, J. Pous y Pagés.
El reflujo, por Stevenson y Osbourne.
Almas en pena, Bjornstjerne Björnson.
Erótica, B. Morales San Martín.
Relato de un Nihilista, Anton Tchekov.
Mergy el hugonote, Próspero Mérimée.
Historias de locos, Miguel Sawa.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
Hipólita en la montaña, Mauricio Heweltt.
El hombre de mundo, Ventura de la Vega.
El recluta, Erkmann-Chatrian.
Fabían Airón, J. Pérez Bojart.
Jerusalén en Dalecarlia, Selma Lagerlöff.
El espada montes, Franck Harris.
Juventud de príncipe, W. Meyer Förster.
Filosofía zoológica, Juan Lamarck.
Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.
El Socialismo y la Religión, F. Engels.
Los Roquevillard, H. Bordeaux pasta.
Las rocas blancas, Eduardo Rod.
La Isla del Tesoro, por R. L. Stevenson.
Su Majestad, Henri Lavedan.
Un marido ideal, por Oscar Wilde.
Nuestras hermanas, Henry Lavedan.
Fausto, por Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.
Rey en la tumba, Anthony Hope.

A ₡ 3.50 EL TOMO

- La guerra actual*, Alfonso de Sola.
Iberia, poema, por Ignacio Socías Aldape.
La Guerra. Los misterios del espionaje, por F. Mota.
Un estadista argentino, Alfonso de Sola.
Memorias de un desmemoriado, L. Ruiz Contreras

La mejor surtida : La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

— **EL HOGAR** —

COMPañÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LA FAMA

C. Herrero

Artículos para señoras y caballeros

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.

SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Vermicida Infantil

El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el LEGÍTIMO y ÚNICO garantizados.

Ramón Ulloa M.

Propietario de las Empresas Eléctricas
de las ciudades de Grecia y Santo Domingo

OFICINA: SAN JOSE -:- FRENTE A LA FOTOGRAFÍA HERNÁNDEZ

La Puerta del Sol

Sastrería - Sombrerería

Artículos para caballeros y niños

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatros Trébol y Moderno

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

Suscríbase a la revista 'Eos'



Pronto llegará



CUASIMODO



Revista mensual americana

12 NÚMEROS: \$ 4-00 -:- FALCÓ Y BORRASÉ, Agentes en Costa Rica.



Lea EL JARDÍN DE EPICURO

Por ANATOLE FRANCE

Se ha puesto a la venta este interesante cuaderno de RENOVACIÓN.

Precio: 30 céntimos : Falcó y Borrásé, Editores : San José, Costa Rica

Espacio

RESERVADO para la Agencia General de Anuncios en los Coches y Estaciones del Ferrocarril al Pacífico.—EFRAIM ROJAS SOTO, Agente General.—Apartado de Correos N° 543.—San José, C. R.

ALSINA Y PEREZ MARTIN

IMPORTACION
Productos Españoles

UNICAMENTE

EXPORTACION
Produc. Costarricenses

REPRESENTANTES DE VARIAS CASAS ESPAÑOLAS QUE ABARCAN TODA CLASE DE ARTICULOS

UNICOS AGENTES Y DEPOSITARIOS

del popular y acreditado

Aceite MARTI

especial para las comidas

y del sin rival

Papel LEPANTO

de pura paja de trigo

Apartado No. 249

Imprenta ALSINA

Teléfono No. 39

Renovación

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un sólo autor

Precio: 30 céntimos el ejemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las virgenes locas*, V. Blasco Ibáñez.
- 2 *Clopinel*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*.
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 14 *Homenaje a Francia 1918*.
- 15 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 16 *Dialogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 17 *Pájaros selectas*, Jacinto Benavente.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.
- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.
- 21 *De sobremesa*, Jacinto Benavente.
- 22 *Bronces de antaño*, Eduardo Calsamigla.

PRÓXIMO CUADERNO:

- 23 *El Jardín de Epicuro*, Anatole France.

EN PREPARACIÓN:

- El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
La perla negra, Victoriano Sardou.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

LIBRERIA FALCO Y BORRASÉ

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

- | | |
|---|------|
| <i>La Voluntad</i> , empastados..... | 3.00 |
| <i>Al margen de los clásicos</i> | 5.00 |
| <i>Los valores literarios</i> | 5.00 |
| <i>Los Pueblos</i> | 4.50 |
| <i>El Licenciado Vidriera</i> | 4.50 |
| <i>Un discurso de La Cierza</i> | 4.50 |
| <i>Un pueblecito</i> | 4.50 |
| <i>El político</i> | 4.50 |
| <i>Antonio Azorín</i> | 3.00 |
| <i>Confesiones de un peq. filósofo</i> | 4.50 |

HÆCKEL (ERNESTO)

- | | |
|--|------|
| <i>Historia de la creación de los seres</i> , 2 t..... | 8.00 |
| <i>Los enigmas del universo</i> , 2 tomos..... | 3.50 |
| <i>Las maravillas de la vida</i> , 2 tomos..... | 5.00 |

LIBRERIA FALCÓ Y BORRASÉ

FRANCE (ANATOLE)

- | | |
|--|--------|
| <i>La azucena roja</i> | ₡ 5.00 |
| <i>El crimen de un académico</i> | 5.00 |
| <i>El pozo de Santa Clara</i> | 5.00 |
| <i>Opiniones de Jerónimo Coignard</i> .. | 5.00 |
| <i>El olmo del paseo</i> | 5.00 |
| <i>El maniquí de mimbre</i> | 5.00 |
| <i>El anillo de amatista</i> | 5.00 |
| <i>El fugón de la reina Patoja</i> | 5.00 |
| <i>La camisa</i> | 5.00 |
| <i>Baltasar</i> | 5.00 |
| <i>La rebelión de los ángeles</i> | 5.00 |
| <i>La Isla de los Pingüinos</i> | 5.00 |
| <i>El libro de mi amigo</i> | 5.00 |
| <i>Crainqueville</i> | 5.00 |
| <i>Abejá cuento</i> (infantil)..... | 2.50 |
| <i>El jardín de Epicuro</i> | 1.30 |
| <i>Juan Servien</i> | 2.50 |
| <i>La cortesana de Alejandria</i> | 2.50 |

BAROJA (PIO)

- | | |
|--|------|
| <i>Aurora roja</i> | 3.75 |
| <i>La feria de los discretos</i> | 3.75 |
| <i>Paradox, rey</i> | 3.50 |
| <i>Las tragedias grotescas</i> | 3.50 |
| <i>César o nada</i> | 4.50 |
| <i>Las inquietudes de Shanti Andia</i> | 3.75 |
| <i>El árbol de la ciencia</i> | 3.75 |
| <i>El mundo es así</i> | 3.75 |
| <i>El camino de perfección</i> | 1.50 |
| <i>El mayorazgo de Labraz</i> | 1.50 |
| <i>Zalacain el aventurero</i> | 1.50 |
| <i>El tablado de Arlequin</i> | 1.50 |

Memorias de un hombre de acción:

- | | |
|---|------|
| <i>El aprendiz de conspirador</i> | 3.75 |
| <i>El escuadrón del Brigante</i> | 3.75 |
| <i>Los caminos del mundo</i> | 3.75 |
| <i>Con la pluma y con el sable</i> .. | 3.75 |
| <i>Los recursos de la astucia</i> | 3.75 |
| <i>La ruta del aventurero</i> , novela..... | 3.75 |

KROPOTKINE (PEDRO)

- | | |
|--|------|
| <i>La conquista del pan</i> | 1.25 |
| <i>Palabras de un rebelde</i> | 1.25 |
| <i>Campos, fábricas y talleres</i> | 1.25 |
| <i>Las prisiones</i> | 1.25 |
| <i>La ciencia moderna y el anarquismo</i> | 1.25 |

BUCHNER (LUIS)

- | | |
|--|------|
| <i>La vida psíquica de las bestias</i> | 3.50 |
| <i>El hombre ante la ciencia</i> | 1.25 |
| <i>Fuerza y materia</i> | 1.25 |
| <i>Luz y vida</i> | 1.25 |
| <i>Ciencia y naturaleza</i> | 1.25 |

- | | |
|---|------|
| <i>El hurto sabroso</i> | 1.25 |
| <i>Bio-Bibliografía Hispánica</i> , M. Méndez. | 5.00 |
| <i>Nociones de Nomografía</i> , Fernando Baró. | 6.00 |
| <i>Historia de la literatura en los Estados Unidos</i> ,
William P. Trent, 7.00. | |
| <i>Libro de horas</i> , por Juan de la Encina. | |

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

Botica Española

ASTORGA HERMANOS

Medicamentos puros : Escrupulosidad en el Despacho de Recetas Medicinas de Patente siempre renovadas Agentes exclusivos de PULMOS ELUM BAILLY Aceite Astor contra parásitos intestinales. Fabricantes de los famosos Cigarrillos Astorga : TELEFONO NUMERO 499 — SAN JOSE, DE COSTA RICA

LICITACIÓN para la construcción de otro Mercado en la Capital

La Municipalidad de San José en su sesión del 4 de los corrientes, acordó convocar licitadores para la construcción de un edificio destinado á Mercado público, en la parte Este de la ciudad. — El empresario o Compañía que acometa esta obra tendrá el derecho de explotar el nuevo Mercado por un término prudencial, cuya fijación queda sujeta a lo dispuesto en el Capítulo XIII de las Ordenanzas Municipales.

Desde la fecha del presente aviso se concede un término de seis meses para recibir propuestas, y se advierte que la Municipalidad se reserva el derecho de aceptar la que considere más conveniente, o de rechazarlas todas.—Intendencia Municipal, San José, junio 7 de 1919.

El Intendente, C. JIMÉNEZ R.

La Valenciana

Ocupa ya su nuevo y elegante local : Géneros : Encajes : Ropa hecha y calzado para niños : Grandes novedades en encajes : Teléfono N.º 280 : Apartado N.º 403 : 25 varas al norte de la Botica Oriental, San José : CALIXTO MADRIGAL, propietario.